



CUENTA LA ELECCIÓN

ANÉCDOTAS Y FOTOGRAFÍAS DEL PROCESO ELECTORAL LOCAL CONCURRENTES 2017-2018

CUENTA LA ELECCIÓN

ANÉCDOTAS Y FOTOGRAFÍAS DEL PROCESO ELECTORAL LOCAL CONCURRENTES 2017-2018

CONSEJERO PRESIDENTE

Guillermo Amado Alcaraz Cross

CONSEJERAS Y CONSEJEROS ELECTORALES

Miguel Godínez Terríquez

Ma. Virginia Gutiérrez Villalvazo

Moisés Pérez Vega

Griselda Beatriz Rangel Juárez

Erika Cecilia Ruvalcaba Corral

Brenda Judith Serafín Morfín

SECRETARIA EJECUTIVA

María de Lourdes Becerra Pérez

REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Juan Pablo Colín Aguilar (Partido Acción Nacional)

Rubén Efraín Palacios Morquecho (Partido Revolucionario Institucional)

Gerardo Barajas Villalvazo (Partido de la Revolución Democrática)

Adalid Martínez Gómez (Partido del Trabajo)

Francisco Javier Islas Godoy (Partido Verde Ecologista de México)

Tzontemoc Eloy Ruiz Anguiano (Movimiento Ciudadano)

Francisco Javier Montes Ávila (Nueva Alianza)

José Juan Soltero Meza (Morena)

Jorge Alberto Franco Chávez (Partido Encuentro Social)

CUENTA LA ELECCIÓN

ANÉCDOTAS Y FOTOGRAFÍAS DEL PROCESO ELECTORAL LOCAL CONCURRENTES 2017-2018

“Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos, la cultura cívica y la participación ciudadana; su distribución es gratuita, queda prohibida su venta”.

D. R. © 2018, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco
Florencia 2370, Col. Italia Providencia,
CP 44648, Guadalajara, Jalisco, México.
www.iepcjalisco.org.mx

Derechos reservados conforme a la ley.

Las opiniones, análisis y recomendaciones aquí expresados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco, de su Consejo General o de sus áreas administrativas.

Impreso y hecho en México
Printed and bound in Mexico

PRESENTACIÓN

El Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco convocó a los concursos de anécdota y fotografía “Cuenta la elección” y “Captura la elección”, para registrar las particularidades del Proceso Electoral Concurrente 2017-2018 desde la visión de las y los funcionarios electorales eventuales y de base, además del cuerpo único de capacitadores y asistentes electorales. La perspectiva de las y los concursantes nos enseña que las elecciones se desarrollan gracias a la participación comprometida de la ciudadanía.

Las anécdotas y fotografías ganadoras, junto a las menciones honoríficas dictaminadas por el jurado –integrado por Rubí Bobadilla, Vanessa García Leyva y David Izazaga (anécdota); así como por Lourdes González, Ricardo Guzmán y Fabricio Atilano (fotografía)– son reflejo de la intensidad y el esfuerzo implicados para que la jornada electoral del 1º de julio de 2018 finalizara exitosamente.

A la ciudadanía que entregó su tiempo y energía en las casillas, a las y los funcionarios electorales que desplegaron esfuerzos en jornadas laborales intensas y que tuvieron exigencias inimaginables para y por la democracia de Jalisco antes, durante y después del día de la elección, así como a cada uno de las y los participantes en estos certámenes: gracias.



1º LUGAR FOTOGRAFÍA

Niwe kame (madre de familia)

POR: Alejandro López Serio

1º LUGAR ANÉCDOTA

De tintas indelebles

POR: Miriam Guadalupe Jiménez Cabrera

Íbamos una tarde por avenida Revolución; mi madre conducía en silencio mientras yo veía cómo los autos se acercaban a través del retrovisor: “Los objetos del espejo están más cerca de lo que parecen”, se leía en letras agrietadas al inferior del reflejo. En un semáforo en rojo nos detuvimos frente a una casa con una lona de apariencia reciente: “Aquí se instalará(n) el 1º de julio la(s) casilla(s) de la sección”.... Por la ventana se asomaba una mujer de múltiples pliegues en el rostro y ojos apacibles que veían los autos –y la vida– pasar. Era mediados de junio, caía una lluvia ligera y la jornada electoral también estaba más cerca de lo que parecía. Sin ver a un punto fijo, rompí el silencio que ya se había instalado dentro del auto.

—¿Sabes, ma’?, siempre he pensado que la abuela fue una gran feminista. —Mi madre sonrió brevemente con la mirada fija al frente, .Acto seguido su expresión cambió hasta parecer un intento por contener las lágrimas.

—Y sí. Ojalá hubiera sabido que así se les llamaba.

Cuando nací, el rostro de la abuela ya tenía tantos pliegues como el de aquella mujer de ojos apacibles sobre avenida Revolución. Murió cuando yo aún no cumplía el primer año, pero

de una u otra forma mi madre ha procurado que su esencia se mantenga viva a través de los relatos que nos cuenta sobre ella y de aquellos que ya no están. Fue así como conocí la historia de su madre –mi bisabuela–, una joven de 12 años que se casó con un hombre 15 años mayor que ella; un alfarero que todos los días llenaba su recua de mercancía, salía por las madrugadas a bordear la Ribera de Chapala y regresaba ya entrada la noche, cargando invariablemente consigo un par de ejemplares para aumentar la colección de su biblioteca personal.

—Ma’ Julia, ¿Por qué te casaste tan chica? —le preguntaba mi madre.

—Ay, niña. No tenía padres, ni escuela, estaba sola. —le respondía ella y cambiaba el tema.

Durante mis primeros años de vida tuve al bisabuelo Rafael en la cúspide de mi estima. Intentaba armar el rompecabezas narrativo en donde el pueblo recurría a él para preguntarle sobre las cosechas, la posición de los astros y el próximo temporal: cualquier información que se pudiera encontrar en la creciente biblioteca de aquel amante de los libros. Con el tiempo tuve acceso a los otros matices que conformaban dicho capítulo de la historia familiar. Unir las nuevas piezas orales me develaba escenas amargas en donde la bisabuela Julia, pequeña como era, se volvía un ovillo al tiempo que las palabras de su marido le rozaban los oídos. Los golpes eran contundentes: ella no podía opinar por no tener estudios y aún menos, por ser mujer. Mi abuela Martina solía ser una silenciosa espectadora de aquellas discusiones unilaterales. La primera vez que lo escuchó gritar se coloreó del coraje. A partir de entonces se prometió que haría

Ella no podía opinar por no tener estudios y, aún menos, por ser mujer

Aunque Julia enviudó a los 37 años y murió siendo una mujer casi centenaria, jamás pisó una casilla electoral

todo lo que estuviera en ella para que sus hijas –si es que llegaba a tener– fueran a la escuela y, sobre todo, pudieran decidir, me contaba mi madre, haciendo la par de narradora omnisciente. Me gusta pensar que, desde nuestra propia dimensión temporal, la abuela y yo compartimos ese mismo hervor en la sangre.

Aunque Julia enviudó a los 37 años y murió siendo una mujer casi centenaria, jamás pisó una casilla electoral. Quizá aquel mensaje destructivo y repetido constantemente durante 25 años de matrimonio terminó por anidarse en su cabeza, o tal vez tenía miedo de que, dentro de la secrecía de su mampara, no pudiera leer los nombres de quienes se postulaban a un cargo de elección popular. No lo sé. Lo que sí es cierto es que me resultaría imposible pensar en la vorágine de emociones vividas durante este proceso electoral sin hablar de Julia y la niña que luego se volvería mi abuela. Cuento su historia porque sé que no es un acontecimiento aislado; porque bajo la sombra de la vida privada aún existen mujeres que, al igual que ellas, viven bajo límites impuestos por el simple hecho de ser mujeres. Porque a pesar de que desde entonces han pasado más de cien años, la toma de decisiones femeninas aún cuenta con ciertos parajes claroscuros en donde alzar la voz incluso puede costar la vida. En este sentido, acudir a las urnas y ejercer el voto sin importar la decisión que se tome, además de un acto democrático es un ejercicio de libertad.

Para aquel histórico y dominical 03 de julio de 1955, la abuela Martina ya tenía 42 años, y con la misma determinación con la que aprendió a leer y escribir infiltrándose en las *clases exclusivas para varones*, acudió a su correspondiente casilla para votar

por primera vez. La imagino caminando a paso severo por las calles del centro histórico, llevándose una mano al vientre ligeramente abultado por los primeros meses de gestación de quien sería su hija menor, mientras con la otra sostiene con fuerza la mano de mi madre, que aún se movía con pasos inexpertos. Así fue como las tres, cada quien desde su trinchera, fueron partícipes y testigos de esa pequeña gran victoria. Durante las décadas siguientes, mi abuela emitió sus votos convencida de un futuro mejor para quienes dejaba tras de sí. Finalmente partió en la década de los noventa, después de ver a sus hijas egresar de la universidad y al poco tiempo de conocerme a mí, la última de sus nietas.

Este 1° de julio me volví *primo votante* teniendo la mitad de edad que mi abuela, y me invade cierta satisfacción pensar en la alegría que hubiera experimentado. De camino a la casilla electoral leí la historia de Candace, quien por primera vez acudiría a votar con una credencial que la acredita como mujer trans y, me hizo entender que es necesario seguir trabajando para garantizarnos las mismas oportunidades. Después de regresarme la credencial, una mujer con múltiples pliegues en el rostro tomó mi dedo y lo llenó de tinta. Su mirada me hizo recordar a la mujer de avenida Revolución. Nos sonreímos.

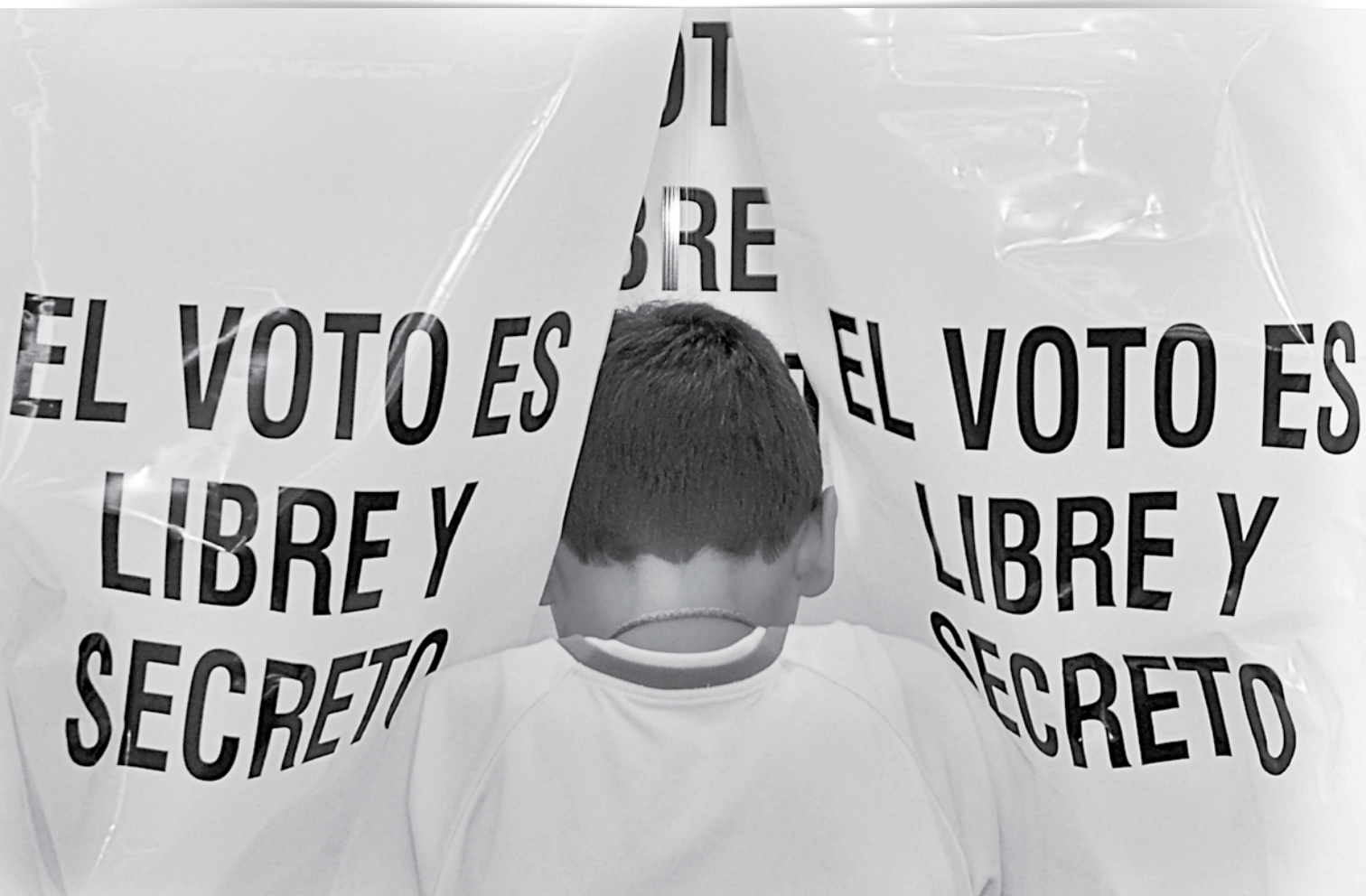
Después de aquel domingo, el color oscuro de mi pólize comenzó a tornarse cada vez más desvaído; con el icónico dedo hacia arriba, mostré el pálido vestigio de mis primeras elecciones nacionales. Aunque está por cumplirse un mes desde entonces, la marca aún sigue intacta. El color se ha desvanecido, pero independientemente de las boletas que deposité aquella tarde, me

Leí la historia de Candace que acudiría a votar con una credencial que la acredita como mujer trans

Esa tinta indeleble que esparcieron sobre nosotras no se borrará jamás

gusta pensar que en mis huellas dactilares también se encuentran las de la bisabuela Julia, y las yemas que probablemente recorrieron las páginas de los libros de su esposo, sin entender palabra alguna, fueron las mismas que empuñaron el bolígrafo y luego de leer los nombres con detenimiento, emitieron sus sufragios. Me gusta imaginar que las cosas pudieron ser diferentes para mujeres como ella, pero también es necesario.

Concluyo el proceso electoral convencida de que, así como Martina, existió toda una generación de mujeres que inculcaron en sus congéneres –hombres y mujeres– la inquietud y urgencia por un mundo en donde las cosas se pudieran concebir de formas distintas. Mujeres que deben ser recordadas como grandes feministas, aún si el término les pareciera desconocido. Ahora, sus hijas y nietas nos reconocemos tomando los micrófonos, las calles y los espacios, dialogando y, en esta ocasión, trabajando codo a codo; participando sin precedentes en unos comicios históricos para el Estado y el país. Ayudando a construir el mundo que ellas alguna vez imaginaron. Mostrando la evidencia de que esa tinta indeleble que esparcieron sobre nosotras no se borrará jamás. 🗳️



2º LUGAR FOTOGRAFÍA

Secretos

POR: Miriam Guadalupe Jiménez Cabrera

2º LUGAR ANÉCDOTA

Cuando las sonrisas hablan, las palabras callan

POR: Pablo Daniel Martínez Antonio

Estío. Época en la que el sol enamora la piel de aquellos que sienten; y el alma de los que saben que sienten. La estación de la libertad. Temporada de sonrisas, de graciosos encuentros. Gracia universal derramada en la lluvia, en el sol, pero también en rostros elocuentes gritando existencias florecientes. Y en este 1º de julio de 2018, memorable, florecieron más que existencias. Brotes de esperanza se asomaron en el corazón de todos los mexicanos. Ese día de verano no solo se construyeron los cimientos de un nuevo México. El destino construyó además una cadena de acontecimientos y circunstancias para que dos sonrisas se pudieran encontrar en medio de un silencio retórico, tanto más poético cuanto mayor era el gozo de quienes se iban uniendo con una sonrisa igual de taciturna.

Comunidad en una escuela. Paredes desgarradas por la edad de una pintura ocre, como queriendo hacer frente a la eterna juventud de sus huéspedes. El patio se ofrecía regado por la humedad nocturna. Los salones vacíos parecían reclamar un poco de la vida que los niños reparten a diestra y siniestra. La gente ya levantaba sus cabezas mientras esperaban en la fila de electores. Tal como esperaban para pasar a los honores a la bandera. Pero

esta fila era diferente. Más que honores a la bandera. Se ofrecía un espectáculo: en el lugar donde se aprende a leer, a contar y a honrar los *principios de libertad y de justicia que hacen de nuestra patria la nación independiente, humana y generosa* (...) los ciudadanos aprendían varios años después y en una sola clase dominical, a construir esos mismos principios a través del voto. Un regreso a la común-idad primera, la escuela primaria. Haciendo comunidad. Haciendo México.

El sol clareaba. Renovaba el ánimo de todos los que ahí estábamos. Ofrecía sus rayos con mayor presteza a los pequeñines que hacían gala de jugar en el patio de su escuela la mañana de un domingo. ¡Y qué domingo! El primer miedo —la mutilación del equipo de la mesa directiva por la ausencia de dos de sus miembros— ya había sido enfrentado. El heroísmo se encarnó en un padre de familia bien parecido que cambió a su familia por otra familia, quizá más sublime: la patria. El entusiasmo se apoderó de una joven cuyo plan inicial era ejercer su voto por la mañana y descansar el resto del día. *El primer miedo ya había sido vencido.*

La luz del cenit solar posaba sobre nosotros. Entonces ocurrió lo que la mayoría de los testigos guardaríamos de máspreciado en esta histórica jornada electoral.

Y es que llegó a la casilla con el rostro rígido un hombre treintañero. Los surcos en su cara revelaban una personalidad apasionada. Los sentimientos y emociones habían dejado en él huellas muy evidentes. Simples arrugas a primera vista. Sus hombros tensos delataban el sentimiento de patriotismo y de pertenencia

**Y en este
1° de julio
de 2018,
memorable
florecieron
más que
existencias**

**No pidió
indicaciones.
Parecía
conocer
la travesía
dentro de
la casilla**

luchando contra las ganas de haberse quedado en casa leyendo, limpiando o quizá fumando, o ni una cosa ni la otra. En mi imaginación hacía mil cosas más con la energía que proyectaba, excepto estar formado. Pero allí estaba.

A cualquier elector atento le hubiera bastado observar el recorrido dentro de la casilla de los votantes que le iban antecediendo para no perderse en ese camino del voto. Nuestro hombre de rostro apasionado era uno de esos electores, no pidió indicaciones, parecía conocer la travesía dentro de la casilla. Entregó su credencial a la presidenta de la casilla. Se escuchó su nombre —lo propio hubiera sido gritar *¡presente!*, lo propio hace unos veinte años—. El secretario, al que llamaré Gabriel —el mensajero— pasaba las hojas de la lista nominal. Una vez. Otra. Los nervios le traicionaron y con razón, pues a cada paso de hoja entorpecía más el flujo de electores. Una tercera vez. Tal parecía que Leonardo, nuestro *elector de rostro apasionado*, cuyo nombre ya conocíamos para entonces, no podría votar.

—¡Ah!, es que no pertenece a esta sección. Disculpe, no puede votar aquí —dijo Gabriel. Realmente parecía apenado. Pero todavía podía sentir más pena: el rostro de Leonardo se revolvió en una convulsión instantánea, pero suficiente para ser captada por Gabriel. Suficiente para ser captada por los ojos de todos, que para entonces estaban puestos en estos dos hombres. A cual de los dos más desorientado. Dos rostros desconcertados que envolvían en su desasosiego a quien los viera. No era el primer caso de alguien que no estuviera en la lista nominal y a quien le tuvieran que negar el voto, pero esa mirada de Leonardo sí era la primera.

Después de este primer choque de miradas, que en realidad duró un par de segundos, se sintieron alargados por los bochornos veraniegos, señaló su oreja. Entonces entendimos que no oía. Los detalles de su personalidad que iba revelando a cada movimiento cobraron sentido. Por su parte, el público expectante se congeló de nuevo ante el rumbo que había tomado la escena. Primero el intercambio de energía contenida en las miradas desconcertadas. Ahora no sabían qué esperar como respuesta de una mesa directiva de casilla *incluyente*. Por un capricho del destino, Gabriel, de quien después supimos que era pedagogo de profesión, conocía el lenguaje de señas.

Ocurrió el milagro. Ese instante fue suficiente para infundirnos la certeza de que todo había valido la pena. Fuimos testigos de dos sonrisas silenciosamente elocuentes. Sus bocas permanecían cerradas, porque no había palabras que contuvieran lo que sus corazones decían a través de sus sonrisas y de sus manos. El diálogo que sus manos sostuvieron permaneció oculto para quienes asistíamos a tal espectáculo. Nos bastaron sus sonrisas para saber que algo perfectamente dulce iba y venía entre Gabriel y Leonardo.

Tampoco mis palabras son capaces de expresar lo que ahí vimos. Puedo decir que percibimos algo como sentimiento de pertenencia y de inclusión, una melancolía y añoranza por el hogar, esperanza y gratitud, pero todo lo que diga no bastará. No necesité conocer ningún resultado sobre los candidatos ganadores. Para mí y para quienes fuimos testigos, el ejercicio democrático del 1° de julio logró su cometido al hacer contener todos sus ideales en esta escena, al hacer posible el diálogo de dos sonrisas. Serendipia. 🍀

**Ahora no
sabían que
esperar como
respuesta
de una mesa
directiva
de casilla
incluyente**



Ukari (mujeres)

POR: **Alejandro López Serio**



3º LUGAR FOTOGRAFÍA

De paso

POR: Joaquín Alejandro Plascencia López

3º LUGAR ANÉCDOTA

Un día es un día -con camisa morada-

POR: Gina Margarita Martínez Ortega

S uena el despertador a las seistrenta de la mañana, mi mano se estira y alcanza el rectángulo plano que tiene la ruda encomienda de ser mi celular, un dedo atina en el espacio para desactivar el sonido y, quince minutos después, el ¡piiii!, ¡piiii!, de nuevo me golpea con la frase: “apagar la alarma no significa despertar”, me sorprende haciéndolo gracias a la arriesgada y súbita inspiración poética.

Avanzo hacia el patio para encender el calentador de agua, paso a la cocina y saco la bolsa con los toppers donde puse la comida de hoy. Alcanzo el frasco de vidrio donde guardo las verduras y la manzana *Granny Smith* para el licuado verde que siempre preparo, desenroscó la tapa metálica y lo vierto de choque en la licuadora junto con 300 mililitros de agua. Ahora sí comienzo a despertar mientras mis enlaces cerebrales se conectan con el chirrido de la máquina. Lo bebo. Todo parece normal.

Mi ducha dura lo de siempre, ahorrar agua para cuidar el ambiente -porque, pobre de la niñez que nos sigue-, me visto: tenis -porque *millennial*-, pantalón de mezclilla y camisa ins-ti-tu-cio-nal, cuando tomaron la decisión del color, ¿alguien pensó en el problema que tendríamos para combinar nuestra ropa?

En la parada del *bus* me encuentro con el soporte emocional, los personajes de siempre, compañeros de dolor mutuo cuando el colectivo pasa vomitando gente y no se detiene para que nos podamos subir: la chica de las maravillosas blusas estampadas con flores; el *man* que tiene el tatuaje con el nombre de su hijo en el antebrazo; la señora que lleva a su hija a la escuela de educación especial en Atemajac; el chavito con una fuerza en el cuello envidiable, nunca despega los ojos del celular; el señorcito que desayuna cigarros, y yo, la manchita moradísima con el cabello ensopado esperando la ruta 30-A, con todo el jaripeo que se puede atestiguar en ese desmesurado toro gris metálico. Estoy en las escaleras junto con las barras contadoras de los afortunados que se van y los atrevidos que llegan, por azar pude encaramarme al segundo autobús que pasó. Cada que alguien desciende me es posible subir un peldaño, a menos que uno de los que vienen atrás de mí, ganen el propósito. Llego el momento de estar en el pasillo, noto una mirada extraña desde hace unos minutos pero no doy con el responsable, pierdo interés y sigo tratando las artes del funámbulo.

Vuelve la vibra extraña, la mirada tiene dueño: hombre de setentaytantos años, trae sombrero tejido de palma con un hilillo que le llega a la nuca y de remate una escobetita móvil, va malencarado por la vida, supongo, no entiendo qué necesita, qué me ve o qué le fastidia. Trato de descifrar pero no lo consigo, dejo pasar los ojos y sigo en lo mío, pero vuelve a atacar, esta vez le sostengo la mirada y mi expresión facial es de pregunta, debo aceptar que levanté la ceja derecha como desafiando. Ahora él se muestra incómodo, no más que yo, veo cómo le da una mordida al aire para no dejar salir las palabras.

En la parada del bus me encuentro con el soporte emocional, los personajes de siempre, compañeros de dolor mutuo

¡Uy, sí, democracia!, ¡como si no supiéramos todas las cochinadas que hacen!

—A ver señor de mandíbula cerrada, ¿qué quiere? —pienso. Y parece que le abren la boca como cascanueces.

—¡Uy, sí, democracia!, ¡como si no supiéramos todas las cochinadas que hacen, ya sabemos que están vendidos! —me dice. Considero lo absurdo que suena su comentario dirigido hacia mí, busco veinte explicaciones y no se me ocurre la correcta hasta que caigo en cuenta de la camisa morada.

—¿Perdón? —Mi cara de incredulidad debe decir más que el perdón que a nadie le debí pedir.

—Sí, los del INE, ya sabemos todo, a poco creen que seguimos todos pendejos, son unas ratas, diario con lo mismo, prometen todo cuando quieren ganar y luego ya ganados se les olvida que vinieron a pedir que votáramos por ellos y que hicieron muchas promesas para mejorar la colonia.

—Señor, pero yo no soy del INE, pertenezco al Instituto Electoral y de...

—¡Y eso qué! —me interrumpe—. Es lo mismo, ya se pusieron de acuerdo para poner al que va a ganar.

—No, permítame explicarle. No intento convencerlo, solo le digo la verdad.

—No, no, no, qué me vas a explicar, diario es lo mismo, el otro día fueron a mi casa a pedirme permiso para poner una lona en el cancel, ¿tú crees que los iba a dejar? *Nombre*, a mí ya no me la juegan.

—Deme la oportunidad de decirle lo que nosotros hacemos y luego usted toma su decisión... (Aprovecho ese momento de confusión y le digo) en el Instituto organizamos las elecciones, no somos un partido político, somos un organismo autónomo que regula y garantiza que las elecciones y el proceso electoral sean llevados con transparencia. Señor, yo también llegué a

creer lo que usted piensa, pero después de estar involucrada y ver de cerca el trabajo inimaginable que hace la gente como usted y como yo para que las cosas salgan bien, de verdad se lo digo, sin el compromiso de la ciudadanía, ejercer nuestro voto para que este país camine sería humanamente imposible.

—Y piensas que voy a creer en tus palabras, no, eres muy joven para entender todo lo que he vivido.

—Puede que sí, pero sé que los jóvenes, en este momento de la historia, estamos comprometidos con el deber cívico, es una mentira que seamos desinteresados. He visto desvelos, malcomidas, cansancios, guardias interminables, gente dando siempre el extra, compartiendo el conocimiento para que el día de la elección usted y todos podamos salir a decidir el México que queremos, es una mentira que ya se sepa quién ganará. Debe confiar en nosotros, en sus vecinos, en la gente que estará atendiendo las casillas el 1° de julio, la que estará recibiendo los paquetes electorales, los resultados, la información electrónica, contando boletas, levantando actas, de verdad no sabe todo el trabajo y organización que implica que las y los ciudadanos hagamos lo que nos corresponde.

—Pues no, no me convences con tus palabritas bonitas. A mí ya no me la vuelven a hacer. —El hombre se acercaba a la puerta delantera del autobús, estaba por bajarse y seguía sin creermelo una sola palabra.

—El día que guste lo esperamos en el Instituto, vaya, allí le podemos explicar con más detalle y resultados —logré decirle antes de que descendiera.

La gente de nuestro alrededor solo se veían unas a otras y de vez en vez cruzaban una mirada conmigo, como preguntándose si lo

**Sin el
compromiso
de la
ciudadanía,
ejercer nuestro
voto para
que este país
camine sería
imposible**

**Apuesto
que ellas
y ellos
fueron a
votar y
a decidir
libremente**

que habían escuchado era verdad. Todo se volvió raro, hasta que una chica se acercó y me dijo: —Yo sí te creo, a veces la gente no sabe, pero no le hace, yo voy a ser funcionaria de casilla en mi colonia y sí es difícil prepararse. Las personas nada más ven el día de la elección cuando ya estamos allí, pero no comprenden que hay un montón de trabajo detrás de todo esto.

—Justo así es, muchas gracias por decirlo y ayudarnos para que esta sociedad sea más justa.

—A veces no sé qué le pasa a los viejitos —interviene un joven con mochila a la espalda— piensan que todo sigue igual, se perdieron de todos los cambios, pero bueno, nosotros sabemos bien que esto sigue avanzando y que poco a poco vamos mejor.

—Claro, quizá sea de otra época y tenga el recuerdo de lo que pasaba antes, no se da la oportunidad de ver y hacer los cambios, pero bueno, estamos nosotros y aquí vamos. Era mi turno de bajar del autobús para trasbordar.

En el camino al Instituto repasé lo que había ocurrido, quizá el señor Cascanueces no cambie de opinión, pero estoy segura que más de diez personas nos escucharon y aunque no intervinieron en ese momento, la reflexión no quedó en el aire. Apuesto que ellas y ellos fueron a votar y a decidir libremente.

Un día es un día, sí, pero siempre es más día cuando haces lo correcto.

Aunque no traigas morado en la ropa.

Aunque sepas que se te va a acabar el contrato el 31 de julio.

Aunque haya una sesión para darle conclusión al Proceso y, nuestro proceso personal no termine. 📌



Moviendo la democracia

POR: Miriam Guadalupe Jiménez Cabrera

MENCIÓN HONORÍFICA

Los episodios de un CAE y el enredo del deceso imaginario

POR: Leticia Aguilera Robledo

El día de ayer, lleno de anécdotas, no cabe duda que mi trabajo en el Instituto Electoral me ha permitido adentrarme en las situaciones que vive cada familia vecina. Particularmente recordaré lo vivido ayer: el niño adulto; el sr. viudo que extraña a su esposa; el discapacitado comprometido; la señora que da consejos para cuidar la salud; la señora con problemas de salud mental pero muy amable; el enfermo que se olvida de su nombre y confunde la muerte de su madre con la de su padre; el que se baña todas la veces que sean necesarias cuando lo busca personal del Instituto Electoral...

Sí, siempre que lo he buscado para entregarle la notificación me dicen que se acaba de meter a bañar, he asistido cuatro veces en un solo día a diferentes horarios y me proporcionan la misma respuesta, espero el siguiente baño sea antes de las próximas elecciones.

También tratamos de notificar a una madre de familia, digo tratamos porque su hijo, un niño de aproximadamente ocho años de edad, hizo hasta lo imposible para que así fuera. Le llamo el niño adulto, fue de mucha utilidad que me atendiera porque cuando le mencioné el nombre de la persona, me contestó que

era su mamá, que no estaba pero que no me fuera porque la iba a localizar, hizo llamadas a varios familiares investigando dónde se encontraba, me dio informes para localizar a otros familiares sorteados y, además, me ofreció un vaso de agua ya que a juicio del niño me veía muy cansada.

También visité a una señora que después de notificarla y darle la primera capacitación me hizo preguntas sobre mi salud, y me dio varias recomendaciones, como estas: debes beber mucha agua; descansar a ciertos periodos de caminar; cargar fruta en la mochila; procura no asolearte directamente. Y al final me dijo que la esperara un momento y así lo hice, tardó unos minutos y me miró llena de ternura, traía una bolsa de frutas para regalarme y comerla en el transcurso del día, no solo me dio el consejo sino que hizo la obra, ¿cómo negarme?

Llegué a un domicilio más, señalado entre mis notificaciones, donde me atendió una mujer que me hablaba de expresiones no muy relacionadas con el tema, por ejemplo: que su hijo no podría ser funcionario de casilla por estar casado con una italiana; o que eligieran a personas que fueran las más conocidas de la colonia o más adineradas y que su hijo no era el indicado para esta labor. Posteriormente los vecinos me informaron que no coordina bien sus ideas por problemas de salud mental y que mejor hablara directamente con el ciudadano insaculado.

Entre mis notificados estaba una persona que se desplazaba en silla de ruedas, pero que me inyectó anímicamente mucha energía para seguir con mi ruta, en ese momento traía arrastrando una bolsa bastante grande que contenía ropa que llevaría a la

Entre mis notificados estaba una persona en silla de ruedas, me inyectó energía para seguir con mi ruta

Si no es porque tenía el antecedente de haber localizado ya a alguien no hubiera persistido

lavandería, me platicó todas sus actividades por realizar ese día. Además, sí estaba dispuesto a ser funcionario de mesa directiva de casilla, y me dijo que lo podía capacitar a cualquier hora porque él siempre estaría disponible.

Pero la que más llamó mi atención, fue cuando llegué a un domicilio por la mañana donde me abrió un hombre al cual le pregunté por dos personas sorteadas que vivían en ese domicilio, era un nombre de mujer y otro de hombre. Me contestó:

—Señorita la mujer era mi mamá pero ella ya falleció, y el hombre es mi hermano pero a él lo encuentra después de las 11:00 de la noche. —Le dije que sentía mucho lo de su mamá y que a su hermano lo visitaría posteriormente en el horario sugerido.

Así lo hice durante varios días sin lograr que abrieran, se veía todo muy oscuro, llegó a parecer deshabitada, si no es porque tenía el antecedente de haber localizado ya a alguien no hubiera persistido tanto. Hasta que llegó el día en que abrieron la puerta, me atendió la misma persona que lo hizo en la ocasión anterior, le pregunté por su hermano y me sorprendió su respuesta:

—¡Señorita, soy yo la persona a la que busca! —Pensé, seguro tiene un hermano gemelo. Y le hice la afirmación: es usted idéntico físicamente a su hermano, ya que anteriormente me atendió él y no veo mucha diferencia.

—No señorita, no. Es que no se ha dado cuenta, yo la atendí en días pasados.

—¿Cómo?, ahora ya no entiendo.

—Le voy a explicar —me dijo— es que ese día estaba enfermo, me sentía mal y había tomado mucha medicina y no recordé si era yo o mi hermano.

Pero hay más señorita, la verdad es que no entendí. —Posteriormente me aclaró que hablaba de la otra persona que buscaba, me sorprendía aún más porque hablaba de una muerta.

—Déjeme decirle que mi mamá no falleció.

—¿Entonces que pasó? —le pregunté con mucha urgencia de saber y me dijo bastante apenado que se había confundido entre su mamá y su papá.

—Mi papá es el que murió, no mi mamá —me aseguró.

¡No lo puedo creer! Lo bueno es que se acordaba de todo lo que me había dicho anteriormente y lo importante es que ahora estaba hablando con la verdad. También me aclaró que ahora ella vive en otro estado del país con otra parte de la familia debido a una enfermedad, así que no estaba muerta andaba en Zacatecas.

Después de dicha aclaración y recuperarme de la sorpresa decidí seguir mi ruta, unos minutos después pasé por un domicilio donde siempre encontraba la puerta abierta pero por más que tocaba no lograba que saliera alguien para atenderme. Volví a ver la puerta abierta pero ahora toqué en la casa vecina para que me proporcionaran información. Me atendió una vecina amable, que me acompañó para que al verla el vecino me atendiera, me di cuenta que no le gustaba hablar con extraños.

Le pregunté por la ciudadana sorteada y me contestó que era su esposa y había fallecido hacia un año, además me dio la fecha exacta, reflejaba mucha tristeza en su cara. Y, rompió en llanto. Me sentí mal al verlo llorar tanto y hacer que recordará algo tan doloroso. Después de estar a punto de llorar junto con él,

**Así que la
ciudadana
insaculada
no estaba
muerta,
andaba en
Zacatecas**

**¿Cómo le
hacemos
para obtener
nuestra
credencial
para votar
si nuestro
domicilio es
la calle?**

se calmó y me platicó sobre su esposa. Lo que pensé es que el señor, sí estaba hablando de la muerte pero como una verdad. Así como es verdad la de los niños que cuando me ven pasar gritan: *Ahí viene la del INE, ahí viene la del INE.*

Y cuando el grupo de vagabundos de la colonia me preguntan: —Y nosotros, ¿cómo le hacemos para obtener nuestra credencial para votar si nuestro domicilio es la calle? —Cuando ellos estaban al pendiente de mis rutas nocturnas dándome consejos y sugerencias por donde no debía pasar. Me fue tan útil su conocimiento y amistad con los vecinos, ya que a pesar de su situación de calle, la gente los aprecia y les da confianza, así que gracias a ellos localicé a varios ciudadanos sorteados, llegaron a pasar el recado sobre la búsqueda para el desempeño como funcionarios de casilla. 📍

Legalidad

POR: **Joaquín Alejandro
Plascencia López**





Ne teukari (mi abuelo)

POR: Alejandro López Serio

MENCIÓN HONORÍFICA

Más allá de la paridad de género: la construcción de la igualdad en el Proceso Electoral 2017-2018

POR: Rosa Estela Torres Briseño

La jornada electoral del 1° de julio fue trascendente por varios motivos. Representó la culminación del proceso electoral más grande en la historia de México –más de tres mil cargos a nivel local y federal fueron elegidos– y trajo como resultado la primera elección presidencial de un candidato de izquierda en el país. Por otra parte, a pesar de que en el Proceso Electoral Local 2017-2018 del estado de Jalisco, la reforma constitucional ya había determinado el cumplimiento del principio de paridad de género en la postulación de candidaturas por parte de los partidos políticos, fue hasta este proceso que se contó con la posibilidad de lograr la igualdad de género en las postulaciones a las presidencias municipales (hecho que no había sido contemplado en el proceso electoral anterior). Más aún, derivado de los logros emanados de la cada vez mayor participación política de las mujeres, las miradas de la sociedad civil organizada y de los grupos de activistas, o de académicas y académicos comprometidos con la igualdad de género se centraron en observar las condiciones en que las mujeres accedían a las candidaturas y la forma en que ellas estaban siendo tratadas durante sus campañas electorales. La vigilancia sobre la posibilidad de que ocurriesen actos de violencia política en razón de género cobró importancia... a su vez, los

datos permitieron dar cuenta del fuerte contexto de violencia –tanto para mujeres como para hombres– en que ocurría el proceso electoral en nuestro país: de acuerdo con la consultora Etellekt, a una semana de los comicios electorales, 48 candidatas, candidatos, precandidatas y precandidatos habían sido asesinados durante el proceso electoral.¹

Estos datos –y otros más que ahora se me escapan– son razones suficientes para demostrar la importancia del presente periodo electoral... sin embargo, todo lo anterior toma un significado distinto –y más trascendente– para quien tiene o ha tenido la oportunidad de vivir el proceso electoral desde el interior y la cotidianidad de sus procesos.

Materializar la paridad de género ha resultado una experiencia no solo compleja, sino también inquietante... y por demás, sorprendente. En efecto, muchos –también yo– creíamos que para verificar el cumplimiento de la paridad bastaba con contar las *haches* y *emes*² registradas en una planilla. Nadie creería que las diferentes paridades (la transversal –junto con sus bloques de competitividad–, la vertical –más la composición alternada de planillas y las fórmulas mixtas permitidas y no permitidas– y la horizontal –en registros totales y particulares, alcaldías; sindicaturas; diputaciones, etcétera), confrontadas con los procesos de sustituciones, sorteos, impugnaciones y resoluciones del Tribunal Electoral, exigen procesos que pueden llegar a rebasar el álgebra y la lógica matemática. Sin embargo, pese a la meticulosidad y laboriosidad

Es hasta el actual proceso que se contó con la posibilidad de lograr la igualdad de género

Entonces, implementar los principios de paridad de género va más allá de la sola aplicación de lo establecido formalmente

con que fue necesario enfrentar este proceso –que a simple vista parecía ser muy simple–, el mayor reto lo tuvimos en otras arenas: en la posibilidad de lograr un efectivo cambio en la manera de concebir la igualdad de género y los derechos político-electorales de hombres y mujeres. Este, como cualquier proceso que exige un cambio cultural, que requiere de la ruptura de nuestras concepciones en torno al género y de la toma de conciencia en torno a la lucha de poder que ha caracterizado las relaciones entre hombres y mujeres, es un tema que no se resuelve tan fácilmente como volver a contar *haches* y *emes*.

Entonces, implementar los principios de paridad de género va más allá de la sola aplicación de lo establecido formalmente en los lineamientos creados para tal efecto. En este esfuerzo, se cuestiona la forma en que cada uno de los actores involucrados ven comprometidas sus concepciones, paradigmas, intereses y expectativas. Candidatas, candidatos, partidos políticos, instituciones electorales, e incluso los propios funcionarios de las instituciones, tienen sus creencias y explicaciones particulares en torno a la paridad y las acciones afirmativas. Cumplir con el 50/50 nos exige poner en juego cada una de estas posturas en un mismo escenario que, lejos de aclarar y conciliar los diferentes puntos de vista, evidencia el camino que nos falta recorrer para llegar a la tan deseada paridad sustantiva. Como muestra, un par de anécdotas respecto a la forma en que dos actores recibieron e interpretaron el proceso de cumplimiento de la paridad:

1. Candidata acude al Instituto Electoral para informarse sobre su situación en el registro de su candidatura, posterior a un sorteo para cumplimiento de paridad:

¹ Fuente: www.eleconomista.com.mx/politica/Suman-48-los-asesinatos-de-candidatos-y-precandidatos-reporta-Etellekt-20180626-0053.html

² “H” = candidato hombre registrado. “M” = candidata mujer registrada

“Vengo a preguntar por qué me cambiaron el lugar de la planilla. Yo iba como candidata a la presidencia municipal y ahora estoy en la posición cuatro. Me dijo el partido que ustedes [el Instituto Electoral] me habían quitado... desde antes, el partido me estaba pidiendo que renunciara a la candidatura, y yo siempre les dije que no... y ahora me dicen que ustedes me quitaron”.

* * *

“[¿Qué se le responde? Solo atino a pensar –en silencio, por supuesto–: los lineamientos para el cumplimiento de la paridad de género no lo resuelven todo... los lineamientos sin una resignificación de los procesos de selección interna de candidaturas en los partidos políticos y las coaliciones, pueden perder su sentido... bueno, ¿y qué se responde?]”.

2. Representante –mujer– de partido político acude a solicitar asesoría sobre sus posibles alternativas para cumplir con la paridad en los registros de su partido:

“—Pero... no entiendo... explíqueme por favor...”

—Lo que pasa es que, de acuerdo con sus bloques de competitividad, en este sub-bloque tiene nueve municipios, la mitad serían para mujeres y la mitad para hombres, pero como no es un número par, se le da preferencia a las mujeres y entonces quedan cinco mujeres y cuatro hombres. Ustedes lo tienen al revés [cinco hombres y cuatro mujeres] entonces hay que cambiar un hombre por una mujer... pero tiene que ser de este mismo bloque.

—¿Pero, por qué? ¡Eso es lo que no entiendo! ¿Por qué tengo que quitar a un hombre que me da más posibilidades de ganar, solo para cumplir con la paridad? ¡No lo entiendo!”

¿Por qué tengo que quitar a un hombre que me da más posibilidades de ganar, solo para cumplir con la paridad?

¿Qué no debería ser más fácil comprender la idea de la igualdad de género para una mujer que para un hombre?

* * *

“[Me pregunto otra vez, en lo más recóndito de mis pensamientos: ¿Qué no debería ser más fácil comprender la idea de la igualdad de género para una mujer que para un hombre? Sororidad, dicen que se llama, ¿no? Ahora soy yo quien no entiende... O tal vez sí, que es peor]”

Sin duda, detrás de estas situaciones nos encontramos con distintas formas de vivir y resolver el camino hacia la igualdad en el acceso a las candidaturas a cargos de elección. Los lineamientos son solo el instrumento jurídico a través del cual se espera hacer efectivo el derecho de las mujeres a ser votadas en condiciones de igualdad (no puede ser más que eso). En el proceso, la herramienta se puede corregir, adecuar o mejorar, pero solo la generación de nuevas formas de concebir la democracia puede hacer que se convierta en un verdadero mecanismo hacia la igualdad. Una vez culminado el proceso electoral, y en este ejercicio de haber sido testigo del cumplimiento de paridad, me quedo con tantos aprendizajes como dudas y preguntas:

¿Qué significa cumplir con el principio de paridad de género para una candidata o candidato cuando es alguno de ellos quién no puede quedarse en la planilla como resultado de la verificación de paridad? ¿Cómo evitar que esto sea interpretado como un menoscabo a sus derechos político-electorales?

¿Qué se hace cuando los partidos políticos rebasan la relación 50/50 registrando un mayor número de mujeres? ¿Puede la concepción de *medidas afirmativas* superar los principios de certeza y legalidad que rigen el actuar de esta institución electoral?

¿Cómo explicar –a una candidata, candidato y/o representante de un partido político– la razón que justifica la igualdad en el acceso a las candidaturas cuando eso puede significar no registrar a quien considera su *mejor candidato*?

Y después de las preguntas –que aún no alcanzo a responder–, mi conclusión.

Sin duda, los grandes procesos sociales requieren tiempo, y (dijo un luchador social alguna vez) *nadie puede detenerlos*. Estamos iniciando el proceso... y son muchas las luchas que se deben impulsar. De todas ellas, la ruptura de paradigmas y la búsqueda de una cultura por y para la igualdad entre hombres y mujeres se antoja la más compleja, pero también la de mayor sentido. El antiguo lema de las feministas de los años setenta reclamaba: *No queremos la mitad del pastel, queremos cambiar la receta*. Hoy más que nunca, sus palabras tienen vigencia. 🌸

¡Pulgares arriba!

POR: **Miriam Guadalupe
Jiménez Cabrera**





La espera

POR: Joaquín Alejandro Plascencia López

MENTIÓN HONORÍFICA

Una monitorista tras bambalinas

POR: Andrea Yazeret Cervantes Méndez

Mi madre me habla tanto de los famosos y bien conocidos *procesos electorales* que por fin me animé a formar parte de uno, fue a finales del año 2017, tenía veintipico. Quinto semestre de la licenciatura, era una oportunidad que no podía dejar pasar, sabía que participar era comenzar a hacer calle, tener algo de cancha, no seguir siendo una joven estudiante que solo sirve para estar enterrada entre libros y teorías.

Quién diría que este proceso electoral sería, justamente, mi bienvenida al mundo laboral.

Estaba tan motivada que no tuve ningún problema para recabar la documentación requerida. Ya era 15 de enero, ¡lo había logrado!, el puesto era mío. Mi primer trabajo relacionado con la carrera que estoy estudiando. Comenzaron las capacitaciones, cuando llegué vi a un montón de jóvenes con los ojos llenos de ilusión de poder aportar nuestro costal de arena a la democracia.

No está de más decir que me encontraba cubriendo una figura nueva en el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana, o sea, la primera generación de monitoristas en esta institución.

Nuestra labor en el proceso electoral era una de las piedras angulares ya que nuestro trabajo consistía en monitorear las campañas electorales de los distintos partidos políticos, a través de propaganda en la vía pública, el objetivo de recaudar información era verificar que los gastos realizados por los candidatos hayan sido reportados. Me tocó visitar por primera vez mi consejo distrital, me quedaba aproximadamente a una hora y media de camino, tenía que tomar tres camiones, era como salir de viaje. Cuando llegué al consejo, mi primer acercamiento fue con la asistente electoral: mujer de tacones altos y traje sastre quien me pasó a la oficina donde conocí a la presidenta: mujer imponente y amable que fue tan atenta de ir a presentarme a cada área para conocer a las personas con las que estaría conviviendo la mayoría de mis días. Comenzamos con los de Organización: hombres correos, con zapatos deportivos y dos de ellos muy altos; después pasamos con los de Educación Cívica: personas sonrientes con una capacidad de socialización increíble; enseguida los de Informática: todos unos intelectuales, presentándose muy correctos y educados; también con el enlace administrativo: persona con muchísima actividad siempre, muy ajetreado y con una oficina con torres de papeles; casi para finalizar un secretario: hombre de traje y corbata muy bien peinado y con una presentación excelente y, finalmente una joven muy delgada y tímida que nos haría el favor de hacer la limpieza del consejo. Era curioso, ver cómo comenzaba a figurar una nueva integrante en un episodio de esta película tan emocionante donde cada personaje era vital para el funcionamiento del proceso electoral.

No tenía la menor idea de qué era lo que hacía cada área, así que para comenzar a socializar a la hora de la comida, la mayoría

Mi madre me habla tanto de los famosos y bien conocidos procesos electorales que por fin me animé a formar parte de uno

Me tocó cubrir horarios de madrugada con la actividad del sellado de boletas

nos sentábamos en un comedor enorme donde me hacían sentir como en casa, riendo, contando algunas experiencias y fue ahí donde comencé a realizar preguntas acerca de cada área, a mis compañeros no les importaba dejar de comer para explicarme todo con lujo de detalle, con esa emoción notaba desde el comienzo que todos parecían estar entusiasmados por formar parte de este proceso, ¡no era la única!

Al fin había llegado el día tan esperado, la primera actividad designada para mi área, era conocer a los monitoristas espejo del INE, quienes me asignaron los municipios que me tocaban recorrer, eran municipios muy lejanos y de inmediato comencé a dudar de mi capacidad. Eran los primeros días y no contábamos con vehículos y tampoco tenía compañero o compañera para desempeñar mi trabajo de una manera más confiable, ya que nos encontrábamos en una época donde los feminicidios y desapariciones eran el pan de cada día.

Fui a mi primer recorrido y los de Organización me hicieron el favor de dejarme en el lugar, caminé cuadras y cuadras para encontrar propaganda en la vía pública y seis horas después de haber recorrido lugares escabrosos, hablar con gente del lugar para preguntar referencias y admirar una serie de paisajes hermosos, encontré solo una barda que era del proceso electoral pasado, me comentaron los residentes que apenas preparaban las bardas para pintarlas. Una llamada me animó, diciendo que ya tenía asignado a mi compañero y, la presidenta me dio la buena noticia de la llegada de la camioneta del consejo distrital, estaba completamente emocionada. Conocí a mi nuevo compañero, nos poníamos bloqueador y visitábamos un municipio nuevo. Fueron días muy

emocionantes, íbamos en la camioneta por la carretera, riendo, escuchando música. Hicimos un equipo fenomenal, trabajábamos muy bien. Fui empapándome de mi trabajo a tal grado que me sabía nombre, apellido y eslogan de cada candidato de cada uno de los municipios que nos tocaban. Por supuesto que no por ir en camioneta dejamos de conocer lugares hermosos, comida rara y gente hospitalaria de cada lugar. Cada día era una experiencia nueva, indudablemente.

Hasta que pasó el día que temíamos, ya nos habían advertido de los riesgos. Un día con mucho sol bajé de la camioneta a tomar una incidencia con el móvil, la colonia era fea y hasta un mural de *Sureños 13* habíamos encontrado, cuando de pronto un hombre en bici, de eso que al verlos es inevitable sentir terror, se iba acercando poco a poco, el sujeto comenzó a hablar por teléfono muy sospechoso, mientras por mi cuerpo se podía sentir la segregación de adrenalina, y mi boca se empezaba a secar, en lo único que pensaba era que mi compañero se enterara de la situación ya que él estaba estacionado adelante, el muchacho se acercaba más y más hasta que decidí hacer frente y ser amable con él para que se la pensara más antes de asaltarme, le dije: —Qué tal joven, ¿tú sabes qué nombre tiene esta colonia? —él solo movía la cabeza diciéndome que *no*. De pronto veo que da vuelta otro sujeto, ahí ya el terror era enorme, mi compañero que se encontraba adelante observó por el retrovisor y me *pitó* poniendo en marcha la camioneta y echándose en reversa rápido, no sé cómo los esquivé me subí a la camioneta y cuando menos lo pensé ya los habíamos dejado atrás, de no haber sido porque mi compañero me vio no sé qué hubiera sucedido, por mi mente pasaba de todo, rápidamente cancelamos el recorrido y salimos de la colonia. Desde

Si todos pudieran ver el esfuerzo que se llevó a cabo esos seis meses de trabajo, estoy segura que la participación electoral aumentaría

Noches y días enteros sin parar, todo el consejo distrital se veía como un nido de hormiguitas

ese suceso en adelante, antes de salir a alguna colonia siempre les preguntábamos a los de Organización por zonas de peligro, para así, adecuar nuestras rutas.

Estábamos a punto de concluir nuestra labor como monitoristas, sin embargo, cada día que pasaba en el consejo distrital había más y más trabajo para todos, cuando no teníamos actividades nos poníamos a disposición del necesitado, eso fue aún más excitante, nos tocó desempeñar labores de todas las áreas y ahora sí puse en práctica las teorías contadas. Noches y días enteros sin parar, todo el consejo distrital se veía como un nido de hormiguitas trabajadoras, éramos decenas de personas apoyando a todas horas. Me tocó cubrir horarios de madrugada con la actividad del sellado de boletas, trabajar hasta quedarme dormida en el piso, donde despertaba y encontraba caras nuevas durmiendo junto a mí, todos zombis pero sin ninguna queja, aún haciendo bromas y escuchando a los *Hombres G*, de fondo.

El día de la jornada electoral, el desempeño de todas las figuras fue óptimo. Llegué a las seis de la mañana con mi playera de la institución bien puesta y mi gafete, mismas que cuando me las regalaban en la FIL no las portaba con tanto orgullo como hasta ese día. Estaba completamente emocionada de ver cómo policías municipales; estatales; agentes de vialidad y policías investigadores llegaban para nuestra protección y el resguardo del material electoral, cerrando calles aledañas para prohibir el paso. A mediodía, fui a ejercer mi voto en la casilla correspondiente, ¡no inventes!, observaba todos los carteles, todas las caras y todo el material que había, mucha gente lo menosprecia y no prestan atención de la ardua labor que unas elecciones conllevan.

Terminó el 1° de julio, todas las personas creen que ahí acaba todo, pero no es así, el trabajo no concluye sino hasta el 31 del mes, y es aquí cuando te pones a reflexionar que la mayoría de personas tienden a subvalorar la labor que realizan los funcionarios públicos, cuando realmente somos los guerreros desconocidos de una batalla que persigue el bienestar de la sociedad, si todos pudieran ver el esfuerzo que se llevó a cabo esos seis meses de trabajo, estoy segura que la participación electoral aumentaría, aunque con este 58.46% de participación me quedo satisfecha, estoy convencida que definitivamente quiero estudiar una maestría en ciencias políticas, para poder aportar mis conocimientos, mi cuerpo y alma a otro proceso electoral, conocí personas que se quedarán para toda la vida, igual que las experiencias. 🌸

✚imari (señorita)

POR: Alejandro López Serio



ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Niwe kame (madre de familia)	6
Alejandro López Serio (Primer lugar)	
Secretos	12
Miriam Guadalupe Jiménez Cabrera (Segundo lugar)	
Ukari (mujeres)	17
Alejandro López Serio	
De paso	18
Joaquín Alejandro Plascencia López (Tercer lugar)	
Moviendo la democracia	24
Miriam Guadalupe Jiménez Cabrera	
Legalidad	29
Joaquín Alejandro Plascencia López	
Ne teukari (mi abuelo)	30
Alejandro López Serio	
¡Pulgares arriba!	37
Miriam Guadalupe Jiménez Cabrera	
La espera	38
Joaquín Alejandro Plascencia López	
÷imari (señorita)	45
Alejandro López Serio	

ÍNDICE DE ANÉCDOTAS

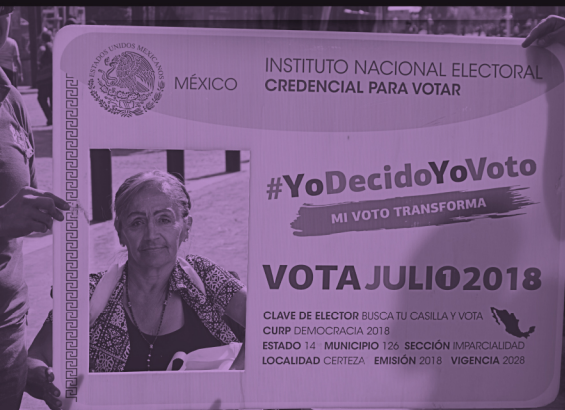
De tintas indelebles	7
Miriam Guadalupe Jiménez Cabrera (Primer lugar)	
Cuando las sonrisas hablan, las palabras callan	13
Pablo Daniel Martínez Antonio (Segundo lugar)	
Un día es un día -con camisa morada-	19
Gina Margarita Martínez Ortega (Tercer lugar)	
Los episodios de un CAE y el enredo del deceso imaginario	25
Leticia Aguilera Robledo (Mención honorífica)	
Más allá de la paridad de género: la construcción de la igualdad en el Proceso Electoral 2017-2018	31
Rosa Estela Torres Briseño (Mención honorífica)	
Una monitorista tras bambalinas	39
Andrea Yazeret Cervantes Méndez (Mención honorífica)	

CUENTA LA ELECCIÓN
ANÉCDOTAS Y FOTOGRAFÍAS DEL
PROCESO ELECTORAL LOCAL CONCURRENTE 2017-2018

se terminó de imprimir en octubre de 2018
en los talleres de Servicios Impresos 321 S.A. de C.V.
Calle Pavo 844, Col. Moderna,
C.P. 44190, Guadalajara, Jalisco.

La edición estuvo al cuidado de
Carlos López de Alba, Carlos Javier Aguirre Arias
y Gina Kincowitch. El diseño y la diagramación
por Arturo Cervantes Rodríguez.

Tiraje de 500 ejemplares.



Una joven vota por primera vez y en la casilla recuerda cuando su abuela le contó de cómo ella también ejerció ese derecho histórico hace 65 años; un funcionario de casilla que mediante sonrisas y el lenguaje de señas guía a un elector ávido de participar; una funcionaria que da lecciones de democracia en el autobús... estas son solo algunas de las miles de anécdotas del proceso electoral que registran las vicisitudes que las y los ciudadanos y funcionarios electorales atravesaron para hacer posible la jornada electoral del 1° de julio de 2018.

De igual manera, mediante la fotografía también se capturaron momentos esenciales que demuestran que la cultura cívica en Jalisco se caracteriza por la inclusión, la legalidad y la libertad de elegir en las urnas. Las fotografías y anécdotas aquí presentadas son resultado de los concursos “Cuenta la elección” y “Captura la elección”, convocados por el Instituto Electoral para mostrar la esencia de los procesos electorales: la participación de la ciudadanía en la permanente construcción de nuestra democracia.